

Las inagotables riquezas de Dios están a tu alcance. Como hijo suyo, eres heredero de todo lo que Él posee, tanto espiritual como material. Romanos 8:17 dice: *“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...”* Éste fue el propósito de Cristo cuando dejó la gloria en el cielo y vino a la tierra: *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”* (2 Corintios 8:9)

Tú puedes mostrar tu gratitud dando generosamente una parte de tus posesiones a aquéllos que tienen necesidad. *“De gracia recibisteis, dad de gracia”*, es la amonestación del Señor. Una maravillosa bendición está reservada para aquéllos que practican la generosidad. Por el contrario, aquéllos que se aferran egoístamente a sus posesiones –en lugar de ganar, perderán. *“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.”* (Lucas 6:38)

Al memorizar 2 Corintios 9:7, piensa en oración acerca de cómo puedes ofrendar de lo que Dios te ha dado a ti para ayudar a aquellos hermanos que lo necesitan.

Después de haber memorizado y aplicado estos versículos a tu vida diaria, conocerás la fortaleza y la bendición que provienen de guardar la palabra de Dios en tu corazón.

ADELANTE CON CRISTO

This translation is produced by written agreement with and permission from NavPress, a division of The Navigators, Colorado Springs, Colorado, U.S.A.

Originally published in English as GOING ON WITH CHRIST, copyright by The Navigators. All rights reserved including this translation.

todos los derechos reservados

PLSAL.ORG

Sin duda habrás experimentado algunas de las tentaciones que confrontan todo recién seguidor de Cristo, y espero que les hayas enfrentado usando el medio que Dios nos dio: Su Palabra. La Biblia describe a Satanás como un “león rugiente” (1 Pedro 5:8), y exhorta a los cristianos a que estén en alerta contra sus sutiles ataques. La Palabra de Dios tiene el poder para alertarte a esos ataques y, también, capacitarte para poder resistir la tentación. Así lo expresa el salmista en su oración: *“En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra ti.”* (Salmo 119:11)

Además, la Palabra de Dios tiene poder para guiarte en tus decisiones. Dios ha dado su Palabra para ayudarte diariamente a caminar en Su voluntad. *“Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino.”* (Salmo 119 -105)

La Palabra de Dios tiene poder para traer gozo a tu vida. Jesús dijo: *“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.”* Conforme vayas viendo la vida a la luz de lo que Dios es y de lo que ha dicho, las tensiones y las dificultades de la vida comenzarán a desaparecer. Aunque las circunstancias pueden seguir iguales, estás capacitado ahora para entender cuáles son los propósitos de Dios y experimentar realmente paz y gozo interior. *“Fueron halladas tus palabras y yo las comí; y tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh SEÑOR Dios de los ejércitos.”* (Jeremías 15:16)

Nunca podremos enfatizar lo suficiente la importancia de la Palabra de Dios y el poder que imparte a cada cristiano obediente.

VIVIENDO EN CRISTO - JUAN 15:5

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” (Juan 15:5)

En Israel era común ver robustas y frondosas vides con abundantes pámpanos y racimos de uvas. Jesús usó este cuadro para ilustrar

resentimiento hacia los que te rodean. Confíésalo y abandónalo. Dios desea perdonarte y limpiarte. Cuando estudies 1 Juan 1:7, busca en tu corazón cualquier cosa que necesites confesar y pide perdón a Dios, rogándole que te guíe en Su camino.

VIVIENDO COMO TESTIGO - 1ª PEDRO 3:15

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”

¿Qué le dirías a una persona que te preguntara acerca de tu fe en Cristo? ¿Tendrías lista la respuesta correcta para contestar? Pedro dice que el primer paso es “santificad a Dios en vuestros corazones. “Santificar” significa ‘apartar, o consagrar’. Dios será santificado en tu corazón cuando lo honres y reconozcas conscientemente Su señorío. Entre más le ames y le adores, más motivación tendrás de hablar a otros acerca de Él.

La señal de tu comunión con Cristo no pasará desapercibida a la gente que te rodea. Así que, ten una respuesta preparada para cuando sea necesario. Cuando Pedro y Juan fueron interrogados, contestaron así: *“porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.”* (Hechos 4:20) Tú también has visto cómo Cristo ha traído gozo y paz a tu vida y has oído Sus palabras de amor y perdón en las Escrituras.

Deja que tu respuesta sea acerca de aquellas cosas que has visto y oído. Al memorizar 1 Pedro 3:15 detente un momento, mira atentamente a tu Salvador, y prepárate a compartir con otros lo que has visto.

VIVIENDO UNA VIDA DE GENEROSIDAD - 2 CORINTIOS 9:7

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.”

El amor de Dios también es incondicional, y no debemos preocuparnos de que vaya a esfumarse. Su amor no depende de que la persona amada se lo merezca o no. Nadie puede ganar o merecer Su amor. Sin embargo, Dios nos ama a todos. ¡Qué gozo tan grande experimentar esa clase de amor!

Jesús manda a los creyentes a practicar el mismo amor, los unos a los otros, que Él nos ha demostrado: paciente, sacrificial e incondicional. *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros.”* (Juan 13:34)

Al memorizar 1 de Juan 4:11, medita en qué forma puedes demostrar el amor de Dios a otros.

VIVIENDO EN COMPAÑERISMO CRISTIANO - 1ª JUAN 1:7

“Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”

Cuando recibiste a Cristo entraste a formar parte de una convivencia especial como miembro de la familia de Dios. Conservar la armonía dentro de esta familia es responsabilidad de cada uno de sus miembros. Juan dice que el secreto es “andar en la luz.” Pero, ¿qué es andar en la luz? Jesús dijo: *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”* (Juan 8:12) Caminar en la luz significa caminar en constante comunión con Cristo. En conclusión, tu comunión con Cristo es la clave para relacionarte bien con otros cristianos.

Juan continúa diciendo: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.* (1 Juan 1:8,9)

¿Cómo, pues, se vive en compañerismo con otros creyentes? Confesando y abandonando el pecado. No guardes ira o

la permanente relación del creyente con Él. De la manera que el pámpano no puede llevar fruto si es separado de la vid, así también tu potencial para llevar una vida fructífera y apartada para Dios es el resultado directo de vivir en íntima comunión con Él.

Es de vital importancia dar a Cristo el primer lugar en tus pensamientos, deseos, relaciones y actividades: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y Su justicia y todas estas cosas os serán añadidas.”* (Mateo 6:33)

Pero, ¿cómo podemos permanecer en Cristo? 1 Juan 2:6 dice: *“El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.”* Esto significa obediencia diaria a la voluntad de Dios como nos es revelada en Su Palabra. Esto quiere decir responder a Dios de la misma manera que Cristo lo hizo: *“...porque Yo hago siempre lo que le agrada.”* (Juan 8:29) Al memorizar Juan 15:5, medita en la suficiencia de Cristo para dar crecimiento y madurez a aquel creyente que se rinde a Su voluntad.

VIVIENDO POR LA PALABRA DE DIOS - HECHOS 20:32

“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”.

Cuando el apóstol Pablo se despidió de los creyentes de Éfeso, les encomendó al cuidado de Dios y Su Palabra, recordándoles que las Escrituras les eran indispensables para alimentarse, para alcanzar la madurez espiritual necesaria, y para prepararse para una herencia eterna con Dios. Así como necesitas alimentarte para tu crecimiento físico, igualmente necesitas la Palabra de Dios para apoyarte en tu desarrollo espiritual. *“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”* (Mateo 4:4)

Es normal planear nuestras actividades diarias alrededor de tres comidas. ¿Debemos, acaso, dar menor atención a nuestro bienestar espiritual? El apóstol Pedro dice: *“Desead, como niños recién*

nacidos, la leche espiritual (la Palabra de Dios) no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.” (1 Pedro 2:2)

Conforme vayas memorizando Hechos 20:32, trata de meditar sobre cómo la Palabra de Dios te puede ayudar a crecer y busca una evidencia en tu vida que indique que Dios está trabajando mediante Su Palabra en tu crecimiento.

VIVIENDO POR EL ESPÍRITU DE DIOS - ROMANOS 8:14

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

Puedes estar seguro de que cuando creíste en Cristo tu corazón vino a ser la morada del Espíritu Santo. El apóstol Pablo exclamó: *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19).* El Espíritu Santo no sólo desea morar en nosotros, sino que desea investirnos de poder para nuestro vivir diario. *“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” (Gálatas 5:25)*

Si deseas experimentar al Espíritu Santo plenamente, sométete a Su voluntad, confesando y abandonando todo pecado que Él te señale. Si lo sigues, Él te conformará a la imagen de Cristo y aprenderás lo que significa ser guiado por el Espíritu de Dios. Al meditar en este versículo agradece a Dios lo que te da a través del Espíritu Santo.

VIVIENDO POR FE - 2 CORINTIOS 5:7

“Porque por fe andamos, no por vista.”

Fe es creer en Dios y confiar en Su Palabra. Pablo señaló la relación entre la fe y la Palabra de Dios: *“...la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.” (Romanos 10:17)*

Todo cristiano, en algún momento de su vida, experimenta duda

en cuanto a algunas de las promesas de Dios. Puede ser que ya te ha pasado. Tal vez hayas dudado si tendrás la victoria sobre el pecado; puedas haber dudado también del amor de Dios, o de que tu salvación sea un hecho seguro. Como la fe viene por la Palabra de Dios, guardarla en tu corazón será la mejor manera de vencer esas dudas.

La Biblia revela los propósitos de Dios. Al pasar tiempo leyendo la Palabra de Dios, encontrarás la manera de reafirmar tu confianza en Su soberanía. El hecho de guardarla en tu corazón hará que tu fe crezca. La Palabra de Dios te inspirará una apreciación interior –la habilidad de valorar las cosas de la vida– desde el punto de vista divino. Abraham experimentó esto: *“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.” (Romanos 4:20,21)*

Cuando memorices 2 Corintios 5:7, haz la decisión de obedecer a Dios, guardando Su Palabra en tu corazón, cueste lo que cueste.

VIVIENDO UNA VIDA DE AMOR - 1ª JUAN 4:11

“Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”

La capacidad de amar a los demás crece conforme experimentas el amor de Dios por ti. Primera de Juan 4:10 dice: *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”*

Dios es la fuente del amor. Él mismo es el más perfecto ejemplo de lo que es el amor. Su amor es sacrificial, y lo ha demostrado entregando a su propio Hijo: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” (Juan 3:16).* La muerte de Cristo es un recuerdo permanente de Su amor sacrificial.